

## LOS MITOS MEXICANOS Y MAYAS-QUICHES DE LA CREACION DEL SOL

Michel Graulich

Los mitos de la creación del sol y de la luna se cuentan entre los más conocidos e importantes de la mitología mesoamericana. Antiguamente debían de ser muy difundidos, a juzgar por las múltiples versiones que llegaron hasta nosotros y por la manera en que se encuentran repartidos hoy en día, de uno a otro lado de Mesoamérica, entre diversos pueblos nahuas y mayas pero también entre los totonacos, los tepehuas, los popolocas, los chontales de Oaxaca, los mazatecos, los zapotecas y los huicholes.<sup>1</sup>

Las versiones conservadas presentan fundamentalmente el mismo relato a pesar de variaciones significativas. La mayoría de las veces las versiones prehispánicas fueron transmitidas más o menos aisladas de su contexto. Sin embargo no faltan indicaciones que sugieren que los relatos míticos de donde fueron sacadas estas versiones debían de ser muy parecidos al *Popol Vuh*, igualmente que los datos etnográficos modernos.

No es del caso analizar aquí de manera pormenorizada las fuentes a nuestra disposición, empresa en todo caso superflua ya que cuatro volúmenes del *Handbook of Middle American Indians* están dedicados a las fuentes etnohistóricas y no hacen falta otros estudios más, por ejemplo el excelente *Utopie et histoire au Mexique* de Georges Baudot. Me conformo pues con señalar brevemente que hay, por una parte, escritos en lengua náhuatl redactados en el siglo XVI y, por otro, textos en idiomas europeos que datan de los siglos XVI y XVII.

Entre los primeros cabe mencionar en primer lugar la monumental enciclopedia de la civilización azteca que constituye la obra de fray Bernardino de Sahagún. El franciscano mandó transcribir en náhuatl los comentarios hechos sobre toda clase de materias por

<sup>1</sup> Véase nota 49.

informantes indígenas escogidos con esmero. Nos dejó así una versión muy detallada del mito de la creación del sol y de la luna en Teotihuacan. El manuscrito titulado *Leyenda de los Soles*, redactado hacia 1558 por un indio desconocido, presenta una versión muy emparentada con la de Sahagún. También en un idioma indígena está el inestimable *Popol Vuh*, escrito por y para indios, poco después de mediados del siglo XVI, con el fin explícito de conservar las palabras de los ancianos.

Fue fray Andrés de Olmos el iniciador principal de los estudios europeos sobre la civilización azteca. El presidente de la Audiencia, Ramírez de Fuenleal, y fray Martín de Valencia, custodio de la Orden de los Franciscanos, le encargaron ya en 1533 escribir un libro sobre las antigüedades mexicanas y se dedicó con ardor a esta tarea. Su *Tratado* se perdió pero puede haber sido la fuente de varios opúsculos preciados, por ejemplo la *Historia de México* del cosmógrafo francés Jean Thévet y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, fechados ambos antes de 1550. Mendieta, un fraile autor de una *Historia eclesiástica indiana* (1596), transcribió varios pasajes míticos de Olmos. Dignos de mencionar también son: Ruiz de Alarcón, Serna y Torquemada, quienes dejaron escritos con muchos detalles inéditos, a pesar de ser muy tributarios de fuentes anteriores, de Sahagún en particular.

Los mitos que nos interesan han sido analizados o comentados excelentemente varias veces.<sup>2</sup> Figuran, además, con más o menos detalles en casi todos los libros sobre las religiones o incluso las civilizaciones mesoamericanas. Muy pronto los estudiosos se dieron cuenta de que, además de explicar la aparición en el firmamento de los astros principales, los mitos pretenden también justificar el sacrificio humano por la necesidad de asegurar el orden del universo y, más precisamente, para abastecer al sol a fin de que prosiga su marcha cotidiana. Luego, los mitos hacen del sacrificio por el fuego la condición imprescindible de la supervivencia.<sup>3</sup> Pero hay más. No se sacrificaba meramente para alimentar al sol y no había supervivencia solamente por el fuego. Además, las víctimas eran substitutos de los sacrificantes dado que se consideraba que cada hombre tenía que morir voluntariamente para merecer el más allá. Es eso lo que explican los mitos, los cuales son, tal vez ante todo, mitos del triunfo sobre la muerte y de la creación de las moradas

<sup>2</sup> Por ejemplo Seler 1902-23; Preuss 1930; Krickeberg 1964, 1971; Soustelle 1940; Caso 1953; Nicholson 1971; Duverger 1979; Brundage 1979.

<sup>3</sup> Soustelle 1940: 18-25.

del más allá. Presentan igualmente una dimensión sociológica importante. Cabe demostrar todo eso y luego destacar la unidad de la mitología mesoamericana al respecto.

Ya quedó dicho que la mayoría de las veces los mitos de la creación fueron transmitidos aislados de su contexto. Conviene recordar por lo menos una parte de ese contexto puesto que la creación del sol y de la luna constituye la respuesta dialéctica a una situación instaurada al iniciarse el mundo.

En un artículo<sup>4</sup> del que el presente es la continuación, creo haber probado que los mitos de la creación de la tierra exploran dos polos extremos entre los cuales el mundo real parece ser intermedio. Describen primero un estado paradisíaco en el que las criaturas no mueren y no hay solución de continuidad entre ellas y los creadores; luego pintan una creación sumida en tinieblas casi completas, entregada a la muerte sin remisión, a la vida breve y dura, una creación radicalmente separada de los dioses creadores supremos y de la luz. El pasaje del primer estado al segundo resulta de una transgresión. Los mitos postulan la necesidad de una mediación que no podrá operarse sino por el sacrificio, en este caso la creación del sol y de la luna.

El mito más ilustrativo es el del paraíso perdido. En el origen sólo existen los creadores: una pareja divina suprema, la deidad Dos (Ometéotl, o el Señor y la Señora de la Dualidad, Ometecuhтли y Omecíhuatl, o el Señor de nuestro Sustento, Tonacatecuhтли...), la cual une en sí todas las posibles oposiciones, lo masculino y lo femenino, lo celeste y lo terrestre, lo activo y lo pasivo; el fuego y la materia... Esta pareja crea seres a los que instala en un paraíso, Tamoanchan, en el que viven sin fin: en perfecta armonía con los creadores. Más una diosa. Xochiquétzal (o Itz'papálotl, o Cihua-cóatl...) perpetra una transgresión: coge la flor de un árbol prohibido: en otras palabras, tiene relaciones sexuales ilícitas con un dios, Piltzintecuhтли o Tezcatlipoca; crea sin permiso. Inmediatamente el árbol se quiebra, lo que significa la ruptura con los creadores. Las criaturas exiliadas del paraíso son arrojadas a las tinieblas y condenadas a morir. Pero al mismo tiempo la diosa da a luz —si se puede decir— a Cintéotl, posiblemente el primer ser humano pero en todo caso asimilado a las plantas cultivadas y más concretamente al maíz, así como a Venus, primera claridad en la noche, y al fuego doméstico. Al nacer Cintéotl hace refluir las aguas que cubren la tierra y la hace habitable. Por otra parte, de la pérdida

<sup>4</sup> Graulich 1983.

del paraíso y de la vida sin fin, la creación ha conseguido la tierra, una primera luz, los elementos imprescindibles de la cultura: las plantas cultivadas y, por último, la sucesión de las generaciones. *En esta conformidad no le resta sino recobrar, al menos en parte, lo perdido: introducir la luz verdadera en el mundo, lograr la posibilidad de sobrevivir después de la muerte y de aproximarse a los creadores.*

En otra versión la transgresión consiste en la matanza-violación, por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, de la "madre de dioses", el monstruo telúrico Tlaltéotl, un inmenso caimán caótico que, partido por la mitad, se vuelve tierra y bóveda celeste. La diosa destrozada da a luz a las plantas pero llora y exige a cambio la muerte de las criaturas en los sacrificios.

En estos mitos estamos al inicio de los tiempos. Creían los mexicanos que se habían sucedido varias edades o "Soles", cuatro o cinco, acabándose cada una por un cataclismo. De acuerdo con ciertas versiones antiguas, hubo primero un Sol de Agua que se terminó por un diluvio que transformó los hombres en peces. Luego hubo un Sol de Viento interrumpido por vientos violentos que transmutaron a los hombres en monos. Al cabo del Sol de Fuego, la tierra fue destruida por una lluvia de fuego y los hombres cambiados en pájaros. Al Sol presente, el cuarto, se le llama de Tierra: se acabará al hundirse la bóveda celeste y al caer del cielo los jaguares y otros monstruos para devorarlo todo. Para los aztecas en cambio hubo cinco Soles: Tierra, Viento, Lluvia, Agua y Movimiento. Al final del Sol de Agua la humanidad volvió a lo indiferenciado de los orígenes cuando las aguas lo cubrían todo. En el alba del Quinto Sol mencionan entonces una nueva transgresión que tiene los mismos resultados que la primera. Sobrevivientes del diluvio, Tata y Nene, o Chantico aparecen sin permiso los palos para prender fuego a fin de cocer pescado. Crean pues el fuego, Venus, el cual inmediatamente hace refluir las aguas y emerger la tierra. El humo del pescado frito (o "sacrificado") ofende a los creadores, que condenan a los culpados a morir y les transforman en perros, lo que es "tanto decir como señores del inframundo". Hay pues que llevar otra vez la luz al mundo e intentar recobrar lo perdido.<sup>5</sup>

### 1. *El día y las moradas del más allá*

Antes de pasar al análisis de los mitos conviene anticipar algu-

<sup>5</sup> Graulich 1979, 1983, s.d.

nas informaciones acerca de la concepción del día y de la vida después de la muerte entre los mesoamericanos.

Según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* el sol verdadero no aparece sino por la mañana. Llegado al cenit a mediodía, da la vuelta hacia el oriente y no regresa sino al día siguiente. Lo que se ve por la tarde es meramente la luz del sol<sup>6</sup> o, mejor dicho, su reflejo. Esa creencia extraña debió de ser muy difundida en Mesoamérica puesto que se encuentra incluso hoy en día entre pueblos diversos muy lejos del Altiplano mexicano. Cuentan los mayas kekchí-mopán por ejemplo que antaño el sol colocó un espejo en medio del cielo. Viaja hacia el cenit, luego da la vuelta pero el espejo da la impresión de que sigue su camino al occidente.<sup>7</sup> Es posiblemente por creencias análogas por lo que entre los yucatecos el Oriente se llama el lado de la “pequeña bajada”.<sup>8</sup>

El espejo reflectante —y entre los antiguos mexicanos la mayoría de las veces los espejos eran de obsidiana negra— es parecido a la noche y a la luna cenicienta, la cual también toma prestada su claridad del astro del día. Lo que se ve en la tarde, el sol en un espejo, el sol y un espejo, es pues un falso sol, un sol lunar, un astro que participa de uno y otro a la vez. Es tanto más verdadero cuanto que, como veremos a menudo después, la luna se caracteriza como el ser de las apariencias engañosas.

A pesar de que la relación exacta entre el sol lunar y la luna propiamente dicha sea poco clara, lo que más arriba queda dicho nos explica por qué todavía unos 50 años atrás los quichés llamaban al sol de la tarde “el dios de las dos caras” y por qué asimilaban el sol descendiente a la luna.<sup>9</sup>

Las ideas tocantes al más allá se vinculan estrechamente con aquel sistema. Según los aztecas al morir cada uno baja al infierno, al Lugar de los Difuntos, el Mictlan. La mayoría de la gente acaba por desaparecer definitivamente allá: solamente las personas de mérito consiguen salir y alcanzar una morada feliz.

Las personas de mérito son primeramente los valientes, los guerreros muertos heroicamente, que van a la “Casa del Sol”, donde acompañan diariamente al sol de su salida al cenit. Por la tarde se vuelven pájaros que chupan flores en un paraíso. Son valientes también las mujeres muertas en el parto asimiladas a los guerreros que apresaron a un cautivo. Acompañan al sol de mediodía a po-

<sup>6</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (HMP en adelante) 1941: 212, 235.

<sup>7</sup> Thompson 1939: 170.

<sup>8</sup> Acuña 1978: 291; también Edmonson 1978: 253.

<sup>9</sup> Carmack 1981: 275, 201-2.

niente. En cuanto a mujeres heroicas, mujeres-hombres, son las compañeras apropiadas de un sol de unión de los contrarios, de un sol lunar. Las otras personas de mérito son los elegidos de Tláloc, dios de la tierra y la lluvia y señor del Tlalocan, un paraíso que como veremos está en la luna y evidentemente corresponde a la tarde. Es donde van igualmente los guerreros metamorfoseados en pájaros y las mujeres valientes. Hay pues dos moradas felices del más allá, la de la mañana y la de la tarde. Para los merecientes la vida después de la muerte es cíclica: pasan de la noche a la mañana, luego a la tarde, y otra vez a la noche..., tal vez en espera de una permanencia definitiva en el paraíso original recobrado.<sup>10</sup> Pero veamos cómo se ganaron aquellas moradas cíclicas del más allá y examinemos los mitos objeto del presente estudio.

## 2. Los mitos mexicanos

### a) Los textos

Estamos pues al amanecer de la edad presente. Según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, unos años después del diluvio que acabó con el Cuarto Sol, los dioses hicieron la guerra para que el sol del porvenir tuviese alimento. Por eso Tezcatlipoca creó 400 hombres que vivieron pocos años y cinco mujeres. El 26º año, llamado 13 Caña, Quetzalcóatl quiso que su hijo fuera sol y que el hijo de Tláloc y Chalchiuitlicue, diosa del agua, se volviese luna. Los dioses se pusieron a ayunar y a sacarse sangre de diversas partes del cuerpo. Luego Quetzalcóatl echó a su hijo a una gran hoguera y salió transformado en sol. El hijo de Tláloc, echado en las cenizas, se volvió la luna cenicienta y oscura. La luna persigue siempre al sol sin alcanzarlo jamás.<sup>11</sup>

La versión de Sahagún es mucho más rica:

Antes de que hubiese día en el mundo se juntaron los dioses en Teotihuacan y preguntáronse quién alumbraría el mundo. Tecciztécatl, "El de la concha", se presentó. Los dioses insistieron: "¿Quién será otro?" pero ninguno osaba. Designaron pues a un hombre, Nanáhuatl, el "Buboso" (o "Ulceroso") que aceptó la tarea alegremente como si fuera una merced. Se prendió fuego en una hoguera, el *teotexcalli*, "horno" (o "peña", u "hogar", "el cual hecho en una peña") divino que ardió cuatro días.

<sup>10</sup> Graulich 1980.

<sup>11</sup> HMP 1941: 215-6.

Mientras tanto Tecciztécatl y Nanáhuatl hicieron penitencia. Todo lo que Tecciztécatl ofrecía era precioso. Sus ramas de abeto (*acxóyatl*) destinadas a recibir la sangre sacada del cuerpo eran en realidad plumas de quetzal, su pelota de heno (para colocar espinas ensangrentadas) era de oro, sus "espinas ensangrentadas" no eran sino coral colorado, su copal era muy bueno. Nanáhuatl en cambio no ofrecía sino cañas verdes en lugar de *acxóyatl*, eran ordinarias su pelota de heno y sus espinas, la sangre que las teñía era la suya propia, su incienso eran las postillas de las bubas. Se construyeron la Pirámide del Sol para el uno y la de la Luna para el otro.

Transcurridos los cuatro días de penitencia aderezaron a ambos dioses con sus atavíos ceremoniales, ricos para Tecciztécatl, de papel para Nanáhuatl. A medianoche Tecciztécatl se abalanzó para echarse al fuego mas el excesivo calor le hizo retroceder. Probó cuatro veces en vano. Luego Nanáhuatl saltó el primero al *teotexcalli* y le siguió Tecciztécatl. Se consumieron ambos. Un águila les imitó y se quemó. A la postre entró un jaguar y no se quemó sino que sólo se chamuscó.

Los dioses aguardaron entonces la salida del sol. Unos pocos sabían que se levantaría al este y miraban en aquella dirección. Salió el sol, seguido por la luna que brillaba igual. Los dioses estimaron que esto no podía ser y uno de ellos oscureció la cara de la luna golpeándola con un conejo.

Sol y luna permanecieron en el cielo sin moverse. Los dioses se dieron cuenta de que tenían que sacrificarse para asegurar el movimiento de los astros y dejar su exilio en la tierra. Ehécatl se encargó de la occisión. Mas a pesar del sacrificio de los dioses el sol seguía sin moverse. Ehécatl se puso a soplar y logró poner el sol en marcha.<sup>12</sup>

La *Leyenda* difiere en varios puntos. En primer lugar precisa que se trata de la creación del sol de la era tolteca y que *Nanáhuatl* es *Quetzalcóatl*:

también ya era su Sol  
de Topiltzin de Tollan, de Quetzalcóatl;  
mas [cuando] todavía no [era] Sol  
su nombre era Nanáhuatl  
su casa estaba allí en Tamoanchan.<sup>13</sup>

Nanáhuatl es un dios. Le invitaron el creador supremo y el dios del fuego y del tiempo, Xiuhtecuhtli, a "guardar el cielo y la tierra". Afligido contestó que era meramente un pobre enfermo y que había otros dioses. En cuanto a Metztli ("Luna"), llamado también 4 Pedernal, fue citado por Tláloc y uno de los Tlaloque.<sup>14</sup> Nanáhuatl se lanzó el primero a la hoguera mientras que 4 Pedernal cantaba como una mujer. Luego Metztli siguió

<sup>12</sup> *Acxoyatl*: Garibay, *Vocabulario* en Sahagún 1956: 4: 320 traduce: *oyamel, abeto, Abies religiosa, Pinus religiosa? La sangre que se sacaba del cuerpo se colocaba en ramas de acxoyatl. En cuanto al zacatapayolli, era una pelota de heno en la que se ponían las espinas sangrientas.*

<sup>13</sup> *Códice de Florencia (CF en adelante)* 1: 84; 7: 3-8; Sahagún 1956: 2: 258-62.

<sup>14</sup> *Leyenda de los Soles* 1938: 341.

a Nanáhuatl pero cayó sólo en la ceniza. El águila saltó al fuego y pudo seguir al sol; el jaguar saltó por encima de la hoguera y se manchó; se ahumó el gavián y se chamuscó el lobo (*cuetlactli*). Cuando llegó al cielo Nanáhuatl fue acogido como un triunfador por la pareja suprema. Le sentaron en un trono de plumas de *quecholli* (espátula roja) y le ciñeron la cabeza con una banda roja. El sol se detuvo cuatro días en el cielo. Los dioses desconcertados mandaron al "gavián de obsidiana" para interrogarle. El astro contestó que pedía "la sangre generosa y el poder". El Señor de la casa del alba le disparó una flecha pero el sol replicó e hizo caer Venus en el inframundo. Los dioses fueron sacrificados y el sol se puso en marcha en el día 4 Movimiento. En cuanto a Metztli, cuando llegó a la orilla del cielo-océano, Papáztac le quebrantó la cara con un "vaso (calabaza)-conejo". Los Tzitzimime le detuvieron en la encrucijada de caminos y ciñéndole de andrajos lo pusieron en el oeste. Luego el sol instauró la guerra sagrada para que se le abasteciera, a él y a la Tierra, con sangre y corazones.<sup>15</sup>

Otras versiones más sucintas presentan variaciones o detalles suplementarios muy interesantes. Mendieta por ejemplo señala, respecto a la transformación de la luna:

"De la creación de la luna dicen, que cuando quel que se lanzó en el fuego y salió el sol, un otro se metió en una cueva y salió luna".<sup>16</sup>

La *Historia de México* por su parte precisa que, después de quemado y antes de levantarse en Oriente, Nanáhuatl "se fue entonces al infierno y de ahí trajo muchas piezas ricas".<sup>17</sup>

#### b) *El regreso al cielo y al paraíso perdido*

El mito es de fundamental importancia. Sabemos que una transgresión resultó en una ruptura total entre cielo y tierra. Los dioses o los primeros hombres fueron expulsados del cielo o de Tamoanchan. Exiliados en la tierra y en las tinieblas, fueron dedicados al Mictlan. Mas ahora dos héroes triunfan sobre la muerte y re-

<sup>15</sup> A veces se utiliza "Xiuhtecuhtli" para designar al creador supremo. Véase al respecto Beyer 1965: 399; León-Portilla 1956: 172-8; Nicholson 1971: 411. Selser 1902-23: 5: 188 opina que 4 Pedernal es el nombre de calendario de Xochiquétzal (también Lehmann, *Leyenda* 1938: 343 nota 1 y Thompson 1939: 128). Para Mönnich 1969: 31-2, 4 Pedernal es Tlazoltéotl, como consignado en el *Códice Borgia* 47. Pero Xochiquétzal es asimilable a Tlazoltéotl. En los mitos de la creación del sol, Luna es siempre macho (exceptuando en una variación mexicana —la Coyolxauhqui— y en Muñoz Camargo 1892: 131). El hecho de que en la *Leyenda* 4 Pedernal baila "a usanza mujeril" no indica necesariamente su sexo: en los ritos los hombres bailaban a menudo de esta manera.

<sup>16</sup> *Leyenda de los Soles* 1938: 340-8; 1945: 121-2; Baudot 1976: 76-8.

<sup>17</sup> Alarcón 1892: 150-1; Serna 1892: 326; Mendieta 1945: 1: 85-6; *Historia de México* 1905: 32. Igualmente por ejemplo Muñoz Camargo 1892: 131-2.



nacen glorificados; las tinieblas son vencidas; parte del cielo empíreo es traída de nuevo al mundo; parece franqueada la separación entre cielo y tierra. Mediante su sacrificio, Quetzalcóatl-Nanáhuatl y Luna aseguran una posibilidad de supervivencia después de la muerte. El cielo y Tamoanchan vuelven a estar al alcance de las criaturas. Metamorfoseado en sol, Nanáhuatl establece el paraíso de los guerreros mientras que la luna, confundida por lo menos parcialmente con el falso sol lunar de la tarde, establece el Tlalocan que, a cuenta de las descripciones conservadas se parece indudablemente mucho al paraíso original de Tamoanchan. El pasaje por el Mictlan está claramente mencionado, en cuanto a Nanáhuatl, por Mendieta y la *Historia de México*. Está implícito en Sahagún, ya que después de su sacrificio Quetzalcóatl-Nanáhuatl no surge inmediatamente en el cielo. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Leyenda de los Soles* no lo mencionan. En lo que toca a la luna veremos que las cosas son más complicadas.

El hecho de que, de acuerdo con la *Leyenda*, Nanáhuatl pasa rápidamente de la tierra donde estaba con los dioses al lado de la pareja creadora suprema, comprueba que el héroe sí franquea la distancia. Si ha acertado a hacerlo, es gracias al sacrificio; es por haber destruido voluntariamente su cuerpo pesado, por haberse purificado.<sup>18</sup> Porque "materia", peso, y cielo, son inconciliables. Algunos mitos lo ilustran perfectamente. Se cuenta por ejemplo que los gigantes de antaño, enamorados con la luz del cielo, procuraron a todo costo llegar a él. Intentaron vanamente alcanzarlo en el cielo construyendo una torre inmensa. Pero el "Señor de las alturas" dijo: "no es justo que los de la tierra viviendo en la carne, se mezclen con nosotros". Otros textos incontrovertibles y en particular un mito relativo a Aztlan ilustran la misma idea.<sup>19</sup>

Quetzalcóatl-Nanáhuatl fue vestido de atavíos de papel. Según la *Leyenda*, lo cubrieron con tiza y plumas. Sus adornos son pues los del guerrero destinado al sacrificio. Su destino prefigura claramente el de los guerreros difuntos.

Tecciztécatl-4 Pedernal establece el Tlalocan Tamoanchan. En efecto, el Tlalocan está en o sobre la luna, o la luna está sobre él. El *Códice Vaticano A* habla de un "cielo Tlalocan sobre la luna", *Iluicatl Tlalocaypanmeztli*.<sup>20</sup> Por otra parte, Durán narra que al acercarse Cortés y sus hombres Moctezuma quiso huir al "paraíso" de Cincalco, "Lugar de la Casa del Maíz", otro nombre del Tlalocan.

<sup>18</sup> Expresión utilizada por Muñoz Camargo y Alarcón y Serna.

<sup>19</sup> Durán 1967: 2: 219-22.

<sup>20</sup> *Códice Vaticano Ríos* lám. 2, p. 11.

Una noche el rey se mandó llevar en canoa rumbo a Tlachtonco donde debía esperarle Huémac, señor de Cincalco. Y “estando en vela, vido encima del cerro de Chapultépec una cueva tan encendida que con su luz se parecían las cosas de la ciudad y los cerros y árboles como si fuera de día, y entendiendo ser aquel Huémac que venía por el, mandó a sus corcovados que remasen a toda prisa”.<sup>21</sup> Parece evidente que aquella cueva tan luminosa *encima* del cerro de Chapultépec corresponde a la luna llena. Los informantes de Sahagún dicen al respecto que la luna llena “parece blanca o resplandeciente [...] y si no hay nubes resplandece casi como el sol, casi como de día”.<sup>22</sup> La luna es una cueva: ahora bien, según Mendieta, Metztli se metió en una cueva, es decir dentro de la tierra, para llegar a ser el astro de la noche. Se enterró: era un medio ordinario para llegar al Tlalocan. Mientras que se quemaban los guerreros difuntos, se enterraban los elegidos por Tláloc.

El Tamoanchan de los principios era exactamente equivalente al cielo empíreo. Era en todo caso un lugar donde reinaba la pareja suprema. Muñoz Camargo lo sitúa “sobre todos los aires y sobre los nueve cielos”.<sup>23</sup> Desde luego la distancia franqueada por la luna habría de ser la misma que la franqueada por el sol. En lugar del nacimiento de dos luminares igualmente opuestos a la oscuridad, como en el *Popol Vuh*, tenemos aquí dos astros más o menos opuestos entre sí. La luna pasa de una posición casi equivalente a la del sol —la del sol lunar de la tarde o por lo menos del cuerpo celeste que refleja la luz solar— en Sahagún, a una posición casi diametralmente opuesta en la *Leyenda*, donde Quetzalcóatl-Nanáhuatl se hace entronizar por la deidad suprema mientras que 4 Pedernal es ceñido de andrajos por los fantasmas nocturnos. Incluso falta en la *Leyenda* la transmutación y la purificación de Metztli por el fuego: al contrario cae en las cenizas, símbolo de pecado. En cuanto al Sol, sobresale siempre su aspecto luminoso pero en cuanto a la Luna se insiste más bien en su pertenencia a la tierra y a la noche. Y en las transformaciones mexicas del mito del nacimiento del sol (la victoria de Huitzilopochtli en Coatépec), o en el mito de Mixcoatépec (ver más adelante), Metztli representa abiertamente las fuerzas de la tierra, la noche y el inframundo. Es francamente adversario del sol cuyo advenimiento procura impedir. Estamos pues en presencia de un sistema que organiza transiciones entre cielo e inframundo.

<sup>21</sup> Durán 1967: 2: 495.

<sup>22</sup> CF 7: 38-40.

<sup>23</sup> Muñoz Camargo 1892: 154.

El Tlalocan establecido por Metztl-Luna ya no corresponde al paraíso original. Al igual que el mismo Metztl, depende de deidades de la tierra y del agua mientras que Quetzalcóatl-Nanáhuatl depende de Tonacatecuhtli. Parece estar más acá del sol verdadero y más cerca de la tierra.<sup>24</sup> Lo confirma la suerte de los animales asociados a Nanáhuatl y Luna. El águila, animal solar, logra seguir a Nanáhuatl al cielo; pero el jaguar, vinculado con la luna, salta por encima del fuego y queda en la tierra. Según Serna el águila sacó a Nanáhuatl del fuego y lo llevó al cielo pero el jaguar no consiguió extraer a Metztl. El movimiento característico del rapaz es el vuelo, lo mismo que el sol ascendente; en cuanto al jaguar, su movimiento típico es más bien el salto hacia abajo, como el sol poniente.

Está claro que los sacrificios de Sol y Luna no tienen igual valor. De acuerdo con la *Leyenda*, la Luna cae solamente en cenizas: arde y brilla menos. Serna y Alarcón afirman que se echó al fuego menos caliente. En la versión de Sahagún, Tecciztécatl se presenta sin vacilar para llegar a ser sol pero el excesivo calor de la hoguera lo hace recular. La diferencia de ardor del fuego vuelve a encontrarse aquí en cuanto a los animales: el jaguar salta al fuego menos ardiente. De cualquier manera, le falta algo a la Luna con respecto a Nanáhuatl: falta de ardor, de fuego interior, —o de fuego en la hoguera. La Luna, que más que nadie necesita purificarse, por ser orgullosa y vana, se conforma con ofrecer coral a guisa de sangre. Ofrece sangre falsa y cae al fuego que ya no es fuego: nada de extraño pues que se transforme en falso sol.

Resta examinar las cenizas en las cuales salta Metztl-Luna según la *Leyenda*. Entre los nahuas significaban a menudo la impureza. Se le llamaba *ixnex*, “cara de cenizas”, al culpado de una “vida de placeres o de un robo”. “Ixnextli” era uno de los nombres de la mujer que cometió la transgresión de Tamoanchan. Por último, Olmos describe al pecador como “el que se complace en la basura y el polvo, el que se mete en las cenizas esparcidas”.<sup>25</sup> Al humilde, bubonoso o ulceroso Nanáhuatl que se purifica y cuyas llagas muestran claramente su culpa corresponde pues al parecer, siempre en la *Leyenda*, un Metztl vano y opulento que al sacrificarse se echa a la impureza. En cuanto sol de la mañana, Quetzalcóatl-Nanáhuatl sale de la noche y de la impureza y sube al límpido céntic; la otra parte de mediodía y cae en las tinieblas. Los límites entre Tlalocan y Mictlan son inciertos, son los límites de un más allá cíclico.

<sup>24</sup> En el *Códice Vaticano Ríos* lám. 2, p. 11 el Tlalocan está encima de la tierra mientras que el sol está en un cielo más elevado.

<sup>25</sup> *CF* 5: 225; también Olmos 1875: 218.

c) *Pueblos migrantes y sedentarios*

Adentrémonos más en el contraste entre sol y luna. En todas las versiones, Metztli es poderoso, rico, orgulloso, sano, e incluso temeroso. Se presenta el primero pero se engaña a sí mismo por sus penitencias ficticias y el peligro le hace retroceder. Quetzalcóatl-Nanáhuatl en cambio es pobre, humilde y enfermo, pero valeroso. Sus atavíos son los del guerrero destinado al sacrificio mientras que Luna está vestido de señor o de elegido de Tláloc.<sup>26</sup> Luna ha reculado: y “el medroso y cobarde no debe atreverse a las cosas de la guerra sino labrar la tierra y hacer maizales”.<sup>27</sup>

El más allá instaurado por Nanáhuatl, la Casa del Sol para los guerreros heroicos, es un llano árido donde hay magueyes y acacias,<sup>28</sup> es tierra de nómadas. El paraíso de Tláloc creado por Luna en cambio significa abundancia de alimentos, vegetación lujuriosa, aves multicolores de tierras cálidas. “Es, escribe Soustelle, el sueño de los agricultores opuesto al de los guerreros”.<sup>29</sup>

Pero el contraste entre los dos dioses corresponde además al contraste que opone a los migrantes recién llegados a los autóctonos sedentarios y civilizados. Los *Anales de Cuauhtitlán* califican el poderío de los nómadas chichimecas como “la casa de cacto, la casa de magueyes, la estera de cacto, la estera de magueyes” mientras que el poderío de los civilizados, los toltecas, es “la estera de jade, la estera de oro”.<sup>30</sup> La *Relación de la genealogía* describe con precisión las ásperas costumbres de los chichimecas, de quienes otros textos añaden que sólo adoraban al sol.<sup>31</sup> Los chichimecas, dice Sahagún, habitaban en campos, cabañas, montes y cuevas. Eran cazadores. Monógamos, no cometían adulterio. Andaban vestidos de pellejos y dormían con los arcos puestos en sus cabeceras.<sup>32</sup> En cuanto a los toltecas, son los dueños de todas las riquezas, los inventores de las artes y las ciencias. Sahagún otra vez escribe: “toltecas que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes”.<sup>33</sup> Entendamos bien: antes de llegar a ser tales, los toltecas eran chichimecas. Como lo explica el mismo Sahagún, la palabra “tolteca” acabó por designar al civiliza-

<sup>26</sup> Sahagún 1927: 36.

<sup>27</sup> CF 6: 74.

<sup>28</sup> Sahagún 1927: 301-2; CF 3: 47.

<sup>29</sup> Soustelle 1940: 53.

<sup>30</sup> *Anales de Cuauhtitlán* 1938: 65, 75, 78.

<sup>31</sup> Sahagún 1956: 3: 190-3.

<sup>32</sup> Motolinía 1970: 3; Mendieta 1945: 1: 58; Torquemada 1969: 1: 39.

<sup>33</sup> Sahagún 1956: 3: 184-9.

do en oposición con el nómada chichimeca. Genet declara justamente: "Eran chichimecas todos los pueblos errantes y salvajes; tan pronto como se civilizaban y construían ciudades se volvieron "toltecas".<sup>34</sup> Los toltecas "históricos" primero habían sido chichimecas.

Metztli-Luna es pues el civilizado, el sedentario, el agricultor. Todavía tiene poder pero ya no valor. Le abandonan sus fuerzas, es afeminado —canta y baila a usanza mujeril— e inclinado hacia lo interior. Es un ser de apariencias engañosas y pertenece más bien al pasado, a una edad terminada. A él le corresponden la tierra o el jaguar, la bajada, el crepúsculo. Nanáhuatl por su parte es pobre pero lleno de fuego interior. Es migrante y le caracteriza el movimiento ascendente del sol de la mañana, del águila. Es austero, inclinado hacia el exterior, conquistador. Frecuentemente la oposición es codificada en términos de menores opuestos a mayores: por ejemplo, en la *Historia de México*, el niño Nanáhuatl fue adoptado por los padres de Luna. Es un recién llegado en la familia.

Este código menores-recién llegados-conquistadores-sol (y ante todo sol saliente) por un lado, mayores-autóctonos-agricultores-soponiente-luna se vuelve a encontrar en no pocos mitos. Corresponde a una realidad innegable de Mesoamérica. México es como un gigantesco embudo. Las grandes civilizaciones se desarrollaron todas en la parte más estrecha, de la región al norte del Valle de México hasta el istmo de Tehuantepec y, más allá de este boquete, hasta las tierras mayas. A unos cien kilómetros al norte de México, donde el embudo se abre ampliamente, donde las fronteras más largas eran difíciles de defender, comenzaban las tierras de los chichimecas nómadas o semi-nómadas que parecen haber sido muy atraídos por las riquezas del Sur. La historia mesoamericana parece ser la historia de civilizaciones que rápidamente llegan al apogeo para declinar después y caer, por motivos varios, entre los cuales cuentan las invasiones chichimecas. Desde el primer golpe parte de los pueblos vencidos o desestabilizados se ponen en camino, siguiendo a los invasores, volviéndose semi-nómadas. Posiblemente parten en búsqueda de alguna tierra paradisíaca prometida por su guía, como dicen las fuentes y como ocurrió a menudo, por ejemplo, entre los tupis de América del Sur. Se extiende la desorganización, principia una "edad media" que continúa hasta que los errantes se hayan sedentarizado o hayan vuelto a su punto de partida.

<sup>34</sup> Genet 1929: 111. Ver también Krickeberg 1964: 201-4; Carrasco 1977: 173; Davies 1977: 160-3.

Hay un proceso de aculturación, aparecen civilizaciones originales, nace un nuevo Sol. El fenómeno debe estar en las culturas del Post-clásico Temprano y del Clásico Tardío, y posiblemente también en las del Clásico Temprano y del Preclásico.

El pobre que se transforma en sol, el poderoso que no llega a ser sino la luna: es obviamente un trastocamiento. ¿No dice Saha-gún que Nanáhuatl se volvió sol *en lugar de Tecciztécatl*? En todas las versiones Sol triunfa por completo mientras que Luna aparece como suplantado o vencido, si bien no es atacado directamente por el Sol ya que es "un dios" quien le quebranta la cara.

El trastocamiento recuerda el mito de las edades o Soles del pasado. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se dieron bastonazos mutuamente para volverse sol el uno en lugar del otro. La comparación se impone tanto más cuanto que si Nanáhuatl es Quetzalcóatl, Luna es un aspecto del Espejo Humeante.

#### d) *La emergencia del sol, la estación seca y los sacrificios*

En otros aspectos también, la emergencia del sol evoca el pasaje de una edad a otra, y más precisamente el año de la creación o de la restauración de la tierra, cuando nació Venus que secó la tierra, o cuando nació el fuego doméstico que "estancó" el cielo. Efectivamente, Nanáhuatl también "estanca" el cielo: lo lleva a cuestras, está encargado de la tarea de guardar cielo y tierra. El es fuego en el cielo, nacido del fuego terrestre, y lleva a buen término o rehace la tarea de la primera luz. Tiene a raya a las fieras que amenazan la tierra. Si ya no se levantara, los Tzitzimime y las fieras bajarían sobre la tierra y el cielo se hundiría. Nanáhuatl ha reducido y consolidado la separación entre cielo y tierra: no la ha abolido, mas ha conseguido un equilibrio.

En lugar del "estancamiento del cielo" el *Popol Vuh* menciona un episodio de gran interés. Al aparecer por primera vez, el sol secó la tierra y petrificó a los dioses, los jaguares y los animales salvajes, transformándolos en ídolos.<sup>35</sup> Las Casas escribe que según los antiguos guatemaltecos, al fin del mundo las piedras y los objetos volverían a vivir y devorarían a los hombres.<sup>36</sup> Por supuesto, esas piedras y esos objetos son los mismos dioses y las bestias petrifica-

<sup>35</sup> *Popol Vuh* 1971: 180-1.

<sup>36</sup> Las Casas 1967: 2: 507.

das, y corresponden a los Tzitzimime y a las fieras cuya llegada al final del Sol era tan temida por los mexicanos. Alarcón y Serna insertan el mito de la creación del sol directamente en el mito de las edades del pasado y de las transmutaciones de los hombres. Según ellos hubo sólo dos edades. Después de los sacrificios desiguales de Nanáhuatl y Metztli, el sol no apareció inmediatamente. Los hombres esperaban que al levantarse, el sol les transformaría a todos, conforme a sus méritos, en estrellas o animales poderosos y que pasarían así al "siglo nuevo". Hicieron pues, penitencia, ayudando y preparando ofrendas y participando así simbólicamente de la muerte sacrificial de Nanáhuatl. Tres veces salió el sol brevemente en diferentes partes y por fin se levantó en Oriente. Pero un hombre, cansado de esperar, había ya comido su ofrenda. El sol lo metamorfoseó en *huinaxcatl*, un tipo de gavilán nocturno, "y lo condenó a que perpetuamente hambrease por no auer ayunado, y que asiese las sombras vanas, por no auer offrescido". El hombre había pecado "sacrificando", al igual que Luna, o que Chantico (Tata y Nene en la *Leyenda*) quien, a principios de una era, "ofreció sacrificios después de que comió un pescado asado. Dicen que a causa de aquel atrevimiento de sacrificar, no siendo ayuno, tan luego como aquel humo llegó al cielo fue ofrecido a Tonacateutle, y él le mandó una maldición, que se volviese perro, que es el animal más hambriento...". Los demás hombres fueron transmutados en animales nobles: jaguares, águilas..., y en estrellas.<sup>37</sup>

Aquí tenemos pues la explicación de la manera como llegaron al firmamento estos seres de quienes se recelaba la vuelta si el sol ya no debiera de levantarse. Los hombres transmutados de Serna y Alarcón corresponden exactamente a los dioses que, de acuerdo con otras fuentes, fueron sacrificados cuando el sol se levantó. Sabemos en efecto por Cristóbal del Castillo que los dioses en el firmamento tenían la apariencia de fieras, de tzitzimime, de culebras temerosas y de murciélagos.<sup>38</sup> Según Mendieta, los dioses sacrificados dejaron su ropa a sus devotos en la tierra. "Y estos devotos o servidores de los dichos dioses muertos, envolvían estas mantas en ciertos palos, y haciendo una muesca o agujero al palo, le ponían por corazón unas pedrezuelas verdes y cuero de culebra y tigre, y a este envoltorio decían *tlaquimilolli*, y cada uno le ponía el nom-

<sup>37</sup> Alarcón 1892: 151 y Serna 1892: 364-5; hablan de hombres más bien que de dioses; asimismo en la *Historia*. Mendieta asienta que las codornices, langostas, mariposas y culebras fueron condenadas a ser sacrificados porque no sabían por dónde había de salir el sol.

<sup>38</sup> C. del Castillo 1908: 69, 91.

bre de aquel demonio que le había dado la manta, y éste era el principal ídolo que tenían en mucha reverencia".<sup>39</sup> Desde luego, los ídolos sobre la tierra y en el cielo, los seres espantosos contenidos por el sol, parecen corresponder a los dioses petrificados y hechos estatuas del *Popol Vuh*.

Concluyendo sobre las transformaciones resultantes del sacrificio de Teotihuacan, Nanáhuatl y Tecciztécatl o 4 Pedernal vinieron a ser sol y luna, aquél próximo al cielo, éste más del lado de la tierra e incluso de la oscuridad y de la noche, a pesar de que su luz fuera la del sol. Los dioses y los hombres inmolados o metamorfoseados son, en cuanto sacrificados (reales, o simbólicos si su transformación resulta de la participación de la muerte de Nanáhuatl), próximos al sol, pero en cuanto fieras y Tzitzimime pertenecen al Poniente, la luna y las tinieblas. Luego, Venus y el *huinaxcatl* se sitúan francamente del lado del infierno. Mas Venus que se subleva y es arrojado al Mictlan (o matado, según Mendieta, pero es lo mismo) por el sol, es también un guerrero difunto y por eso asimilable a los sacrificados. Otra vez, son inciertos los límites entre los más allá cíclicos.

La situación es inversa con respecto al año de la restauración del mundo. Había entonces la tierra, la vegetación, el agua, la oscuridad casi completa, una estación húmeda sin fin. Cuando el sol se levanta y permanece inmóvil en el cielo, es el término opuesto el que triunfa, amenazando con destruir el mundo con una perpetua temporada seca. Para los terrestres se trata pues de evitar el fin del mundo, de vivir, y por eso de contemporizar, de mediatizar. Por su sacrificio, Quetzalcóatl-Nanáhuatl descarta la eterna estación de lluvias; en cuanto a la sequía cabe evitarla por sacrificios. A este fin el sol debe marchar y, en particular, declinar confundido con la luna. Hay que establecer un equilibrio basado en la periodicidad, la alternancia del día y de la noche, de la estación seca y de la estación de lluvias.<sup>40</sup>

Antes de moverse, Nanáhuatl dicta sus condiciones: hay que abastecerlo con sangre y corazones-*yóllotl*, el movimiento por excelencia. Su exigencia responde a la de la diosa Tierra, Tlaltéotl, cuando fue destrozada al comienzo de los tiempos. Ella también pidió sacrificios. Lloraba de noche, tal vez conminando con podrir la tierra. A cambio de alimentos da frutos. Para apaciguar al sol hay que ofrecerle corazones: a cambio, él da luz y calor.

<sup>39</sup> Mendieta 1945: 1: 85-6.

<sup>40</sup> Lévi-Strauss 1964: 295-302 analiza creencias equiparables entre los Sherenté y los Kraho de la Amazonia.



Para evitar un mundo podrido por la lluvia y el hundimiento del cielo se interponen el fuego, el sol, los sacrificios. Pero, ¿qué es lo que hace falta para evitar un mundo quemado? Más sacrificios, la guerra para alimentar al sol, las nubes para velar al sol, el viento para hacerlo caminar, la luna igualmente, sin duda, ya que viene a sustituir al astro del día, captar su luz y, en fin, traer la noche en donde reina.

He mencionado la guerra: es, en efecto, el único medio que permite disponer de víctimas humanas en número suficiente para alimentar regularmente al sol. Al morir el guerrero gana la supervivencia como compañero del astro por la mañana, y al mismo tiempo es su comida. Los mitos ilustran bien la manera en que se muere como guerrero o en que uno llega a ser semejante a un guerrero heroico. Tenemos en Sahagún la autodestrucción voluntaria de los dioses por recobrar el paraíso perdido y vivificar el sol. Hay, en la *Leyenda* y *Mendieta*, los dioses vencidos a quienes se impone el tributo de la muerte. Es característico el hecho de que las deidades mencionadas por Sahagún y el autor de la *Leyenda* son todas "guerreros", y las dos listas se responden mutuamente: en la primera fuente Quetzalcóatl Ehécatl, el Tezcatlipoca rojo,<sup>41</sup> las mujeres valientes representadas por las cuatro edades de la mujer, y Xipe y los Mimixcoa; Huitzilopochtli, Titlacáhuán Tezcatlipoca, y las mujeres valientes representadas por Xochiquétzal en la otra fuente que dedica a Xipe y a los Mimixcoa un mito particular a continuación del relato de la creación del sol.

Luego hay el caso ambiguo de Venus-Tlahuizcalpantecuhtli, fallecido combatiendo —pero muerte en la batalla y muerte sobre la piedra de sacrificios son equivalentes. Por último, encontramos en Ruiz de Alarcón y Serna la muerte simbólica que uno sufre al participar, por las penitencias y las ofrendas, en la muerte de la víctima.

### 3. *El Popol Vuh y los mitos "toltecas"*

El mito de Teotihuacan tal como ha llegado hasta nosotros es fragmentario: deben de faltar varios episodios puesto que según la

<sup>41</sup> Tezcatlipoca es también Yaotl, el enemigo, y por eso un guerrero: *CF* 1: 5. De acuerdo con la *HMP*, el Tezcatlipoca rojo es Camaxtli, dios de la guerra de los tlaxcaltecas. En la *Leyenda*, según la cual Nanáhuatl es Quetzalcóatl, este dios no es mencionado entre los dioses sacrificados y Huitzilopochtli lo es en su lugar. En cambio, Sahagún menciona a Quetzalcóatl, pero bajo su aspecto de Ehécatl: para los mexicas Quetzalcóatl ya no era el sol sino Venus.

*Historia de los mexicanos por sus pinturas*, diez años antes de la creación del sol los dioses hicieron la guerra durante tres años para darle de comer al sol. Por otra parte, al hablar de Nanáhuatl el autor de la *Historia de México* dice: "se fue al infierno y de ahí trajo muchas piezas ricas". Los indios de Guatemala contaban algo semejante: el dios "Exbalanquen" "fue a hacer guerra al infierno, y peleó con toda la gente de allá y los venció y prendió al rey del infierno y a muchos de su ejército. El cual, vuelto al mundo con su victoria y la presa, rogóle el rey del infierno que no le sacase, porque estaba ya tres o cuatro grados de la luz, y el vencedor *Exbalanquén*, con mucha ira, le dio una coce", diciéndole: "Vuélvete y sea para ti todo lo podrido y desechado y hidiondo".<sup>42</sup> Ahora, las aventuras de este dios Xbalamqué tan parecido a Quetzalcóatl-Nanáhuatl y que, como él, llegó a ser el sol, están relatadas con todo detalle en el *Popol Vuh*. Desde luego es en esta fuente maya donde encontraremos el contexto que nos hace falta en los documentos mexicanos.

Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú eran hijos de la señora Xmucané. Hun Hunahpú y su mujer tuvieron dos hijos, Hunbatz y Hunchouén ("I Mono"), calificados de sabios, adivinos, flautistas, cantores, pintores y artistas. Fueron a jugar a la pelota al camino de Xibalbá, al inframundo, al infierno. Les oyeron los Señores de Xibalbá y, airados por el ruido, determinaron convocar y castigar a aquellos molestos que no los respetaban. Los dos hermanos bajaron pues a Xibalbá y fueron sometidos a varias pruebas en las cuales fracasaron por haberse dejado embaucar por apariencias falaces y fueron sacrificados.

En Xibalbá había un árbol prohibido. Xquic, hija de un señor de Xibalbá quiso coger un fruto del árbol. Mas el fruto no era sino la cabeza cortada de Hun Hunahpú, la cual le dijo a la muchacha que extendiese su mano. Xquic lo hizo y la calavera le escupió en la palma, fecundándola de esta manera. Seis meses después, al verla embarazada, los Señores la condenaron a ser sacrificada. Mas ella logró escapar y llegó a la tierra, a casa de Xmucané donde vivían los primeros hijos de Hun Hunahpú.

Xquic parió en el monte a los gemelos Hunahpú y Xbalamqué. Los recién nacidos enojaron a la abuela con sus gritos mientras que los hermanastros Hunbatz y Hunchouén los odiaban y envidiaban. Estos procuraron matarlos, en particular haciéndoles dormir sobre un hormiguero y sobre espinas. Los gemelos se criaron en el

<sup>42</sup> Las Casas 1967: 1: 650.

monte. Cazaban todo el día y debían entregar su caza a Xmucané, Hunbatz y Hunchouén, pero no recibían nada que comer. Por fin los gemelos resolvieron vengarse. Atrajeron a sus medio hermanos a un árbol para coger pájaros y los transformaron en monos.

Habiendo encontrado los instrumentos de juego de pelota de sus padres, los muchachos se pusieron a jugar y fueron desafiados por los Señores indignados. Antes de despedirse de su abuela sembraron dos cañas de maíz en la casa a guisa de señales de su suerte. En Xibalbá se retiraron incólumes de varias pruebas en las cuales fueron esta vez los Señores los que se dejaron embaucar por apariencias engañosas. Pero en cierto momento Hunahpú fue decapitado por un murciélago y los de Xibalbá colgaron su cabeza sobre el juego de pelota. Con la ayuda de Huracán ("Una Pierna", equivalente quiché de Tezcatlipoca) y de varios animales se hizo una cabeza postiza para restituirle al muchacho su apariencia normal. Los Señores estaban felices pensando que habían vencido e invitaron a jugar a los gemelos. Cuando arrojaron la cabeza de Hunahpú a guisa de pelota salió un conejo corriendo y saltando. Los Señores lo persiguieron confundiéndole con la pelota. Los gemelos se aprovecharon de la ocasión para recuperar la cabeza cortada y volverla a su lugar.

Los de Xibalbá mandaron encender un gran fuego y propusieron a los muchachos saltar por encima todos juntos cuatro veces. Los dos contestaron que sabían bien lo que se esperaba de ellos y se arrojaron a la hoguera. Luego los Señores llamaron a dos adivinos y les preguntaron qué tenían que hacer para evitar la supervivencia de los gemelos. Se les contestó lo que los gemelos habían sugerido de antemano: convenía moler los huesos como si fueran maíz y arrojarlos al río.

Hecho esto, al quinto día los gemelos volvieron a aparecer bajo el aspecto de hombres-peces. Al día siguiente vinieron disfrazados de mendigos, vestidos de harapos, y se pusieron a bailar ante los habitantes de Xibalbá. Hicieron habilidades de ilusionistas e incluso se despedazaron a sí mismos para resucitar después. La noticia de sus hazañas llegó a oídos de los Señores. Estos los convocaron y a petición suya los muchachos sacrificaron un perro y luego a un hombre. Entonces Xbalamqué sacrificó a Hunahpú arrancándole el corazón y cortándole la cabeza y los miembros. Cuando Hunahpú resucitó, los Señores principales, 1 Muerte y 7 Muerte, embriagados y desesperados a la vez, también quisieron ser sacrificados y resucitados. Los héroes los mataron pues, pero en lugar de resucitarlos los transformaron en esqueletos. Los vecinos de Xibalbá hu-

yeron y se despeñaron. Otros se prosternaron y ofrecieron pagar tributo. Los gemelos revelaron sus nombres y anunciaron que habían venido para vengar a sus padres. Proclamaron el fin del Sol de Xibalbá. En adelante el inframundo recibirá solamente a los malos, a los tristes, a los que se entregan al vicio... Luego los muchachos buscaron y recogieron los huesos de sus padres que porque ya no podían hablar fueron dejados en el juego de pelota donde en adelante serían invocados por los nobles.

Mientras tanto Xmucané había observado las cañas de maíz. Las había visto secarse cuando los nietos se quemaron en la hoguera y volver a retoñar después.

Por fin Xbalamqué y Hunahpú subieron al cielo, transformados uno en sol y otro en luna.<sup>43</sup>

El tema central del mito es la creación del sol y de la luna y, desde luego, la transición de una edad a otra. El texto habla claramente del fin del Sol de Xibalbá. Los padres de los gemelos deben de ser los astros de la edad pasada, astros que fueron tragados por las tinieblas y la muerte. Son astros en declinación: uno el falso sol lunar de la tarde, el otro la luna del pasado. En cuanto seres lunares llegan a ser víctimas de apariencias ilusorias, al igual que Tecciztécatl-4 Pedernal quien pensaba triunfar de Nanáhuatl porque sus ofrendas engañosas y sus falsos sacrificios parecían más valiosos que los de su contrincante. Los Señores de Xibalbá pertenecen ellos también al Sol pasado puesto que a su vez se dejan engañar por los muchachos. Estos en cambio no se dejan embaucar: son la luz, la nueva edad.

Estamos al comienzo de una edad: desde luego no debemos extrañarnos al volver a encontrar transgresiones —los culpados juegos de pelota, cuyo ruido ofende a los Señores; con el olor del pescado frito por Chantico o Tata y Nene había ofendido a la pareja creadora— y en particular el tema del árbol prohibido. En Tamoanchan las consecuencias de la transgresión fueron el destierro del paraíso, la muerte y el nacimiento del maíz —lucero del alba. Aquí son otra vez la muerte, el destierro a la tierra pero en sentido contrario, de abajo hacia arriba, y el nacimiento de los gemelos, sol y luna de la nueva edad, identificados ellos también, lo veremos en seguida, con el maíz. Prohibiendo las flores del árbol en Tamoanchan la pareja creadora quería preservar la vida sin fin. ¿Será el triunfo de la muerte lo que intentan preservar 1 Muerte y 7 Muerte? Sea lo que fuere, en ambos casos el resultado es la sucesión de las

<sup>43</sup> *Popol Vuh* 1927: 46-76; 1950: 131-64; 1971: 94-144.

generaciones, ora en lugar de la vida sin fin, ora a guisa de victoria sobre la muerte definitiva. En cuanto a Xquic, "Sangre femenina", el hecho de que salga del reino infernal anuncia ya la derrota de Xibalbá puesto que es la primera en escapar de la muerte.

Hay empero ambigüedad. Los nombres evocadores de los Señores, 1 Muerte, Hacedor de pus, Hacedor de bilis... indican que se trata sin duda alguna de los dueños de la muerte. Parece que son doce y que corresponden a los hijos mayores de la pareja creadora los cuales, nos dice Las Casas, fueron desterrados al infierno por haber querido "hacer creaturas contra la voluntad del padre y madre".<sup>44</sup> Más que astros del pasado parecen ser los que acabaron con el Sol anterior y los representantes del periodo de tinieblas intermedias. Es patente que en el relato parecen traslaparse dos planos. Primero se trata únicamente de los Señores, pero después de la resurrección de los héroes entran de pronto en escena los "vecinos" de Xibalbá. Hunahpú y Xbalamqué viajan entonces más bien en un reino foráneo que en el país de los muertos y por supuesto triunfan de los autóctonos. Posiblemente se trata de la gente del Sol anterior que cayó en el poder de "usurpadores", los Señores de Xibalbá. La lucha se equipara a una guerra y los vencidos hablan de pagar tributo. Recordamos que según Las Casas, Xbalamqué hizo la guerra en el infierno y volvió con no pocos prisioneros. Por otra parte, Quetzalcóatl-Nanáhuatl regresó del inframundo con "muchas piezas ricas".

En los mitos mexicanos la nueva edad pertenece al pobre recién llegado que supera al rico sedentario. Los gemelos son caracterizados igual. Primero, son por supuesto recién llegados con respecto a sus medio hermanos Hunbatz y Hunchouén o a sus tíos segundos. Además, se les presenta como medio salvajes nacidos y criados en la montaña. Duermen sobre espinas, lo que recuerda el "poderío chichimeca". Se pasan la vida cazando. En resumen, con respecto a sus hermanastros perezosos con sus maizales, su casa y sus artes son como los nómadas frente a los sedentarios. Oprimidos y explotados por esta "gente antigua" de una era pasada, consiguen un trastocamiento total, como Quetzalcóatl-Nanáhuatl. Después de triunfar són ellos los que viven en la casa y son los hermanastros los que vagan por el monte. Y podemos decir lo mismo acerca de los de Xibalbá, los autóctonos entre los cuales los gemelos vienen como pobres advenedizos primero y, luego, conquistadores.

De acuerdo con el *Popol Vuh* y Las Casas, los Xbalamqué y

<sup>44</sup> Las Casas 1967: 2: 505-6.

Hunahpú hicieron la guerra y volvieron con "ricas piezas", al igual que Nanáhuatl antes de salir como sol. Aquella guerra parece ser también la que se menciona en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Y, por supuesto, el salto de los muchachos a la hoguera, en medio de su viaje infernal, es decir a medianoche, corresponde al sacrificio de Quetzalcóatl y Metztli en Teotihuacan.<sup>45</sup> Estos triunfaron de la muerte y crearon una posibilidad de supervivencia en el más allá. Este hecho aparece más claro aún en el documento quiché en el que los adversarios de los gemelos representan directamente a la muerte. Los Señores intentan impedir a toda costa la supervivencia de los muchachos, mas éstos, muriendo y resucitando a voluntad, se muestran más fuertes que la muerte. Cuando vencen no dejan en Xibalbá sino a los difuntos sin mérito: los que no nacieron de la luz, los pecadores, los sin sangre, sin fuego interior, los que son materia inerte, o, como dice Las Casas, "todo lo podrido y desechado y hidiondo".<sup>46</sup>

Igual que en Teotihuacan también, los gemelos establecen la imprescindible alternancia de día y noche, temporada seca y temporada de lluvias. El aspecto estacional es muy evidente en el mito. El viaje subterráneo tiene lugar durante el periodo de crecimiento del maíz, es decir durante la estación húmeda (asimilada a la noche). Antes de bajar a Xibalbá, los gemelos siembran cada uno una caña, como si fueran las simientes. Aproximadamente en medio de su viaje,<sup>47</sup> es decir en medio de la temporada de lluvias y de la noche y por eso a medianoche, como en Teotihuacan, los gemelos se arrojan en la hoguera; en el mismo momento el maíz se seca. Puede ser que este desecamiento y el nacimiento del sol debajo de la tierra correspondan, en el plano estacional, a la breve sequía que media en la estación de lluvias. Cuando los muchachos emergen transformados en astros la tierra se seca y es el principio de la estación seca y de la cosecha. El maíz ha madurado. Xmucané lo llama "Tierra allanada". No se puede sino recordar a Iztapaltótec, "Piedra llana", "losa o asiento de la tierra", otro nombre del dios Xipe Tótec bajo su aspecto de maíz por cosechar. Hay que observar que las cañas indican a Xmucané la suerte de sus nietos. Parece pues que

45 Raynaud: (*Popol Vuh* 1927: XXII, Krickeberg 1971: 239 y Girard 1954: 193-4 ya notaron, pero incidentalmente, las similitudes entre las hogueras del *Popol Vuh* y las de Teotihuacan.

46 Las Casas 1967: 1: 650.

47 Primero hay pruebas en seis casas, aparentemente durante seis días consecutivos; luego hay el sacrificio; seis días después los gemelos vuelven a aparecer en Xibalbá y triunfan.

éstos se identifican con el maíz, al contrario de lo que ocurre en México.

Otra diferencia, más importante, con el Altiplano mexicano: en el *Popol Vuh*, Sol y Luna actúan solidariamente. Concebidos ambos como luz opuesta a la oscuridad, triunfan juntos y emergen uno al lado del otro, mientras que en Teotihuacan son competidores, o incluso enemigos en unas versiones que se mencionarán más adelante. Sin embargo, el aspecto "víctima" de Luna se encuentra también en el mito quiché. Hunahpú, cuya cabeza puede confundirse con un conejo, el animal que los mesoamericanos ven en la luna, comparte aunque provisionalmente la suerte de Coyolxauhqui, la hermana de Huitzilopochtli-Sol que fue decapitada.

Gracias al *Popol Vuh* podemos pues saber por qué Nanáhuatl salió del inframundo "con ricas piezas" y es posible reconstruir parte del contexto que nos hace falta para los mitos mexicanos de la creación del sol y de la luna. Estos mitos pertenecen a un antiguo fondo común mesoamericano ya que en el siglo XX se han recogido variantes más o menos próximas entre pueblos tan distintos como los totonacas, los popolocas, los chontales de Oaxaca, los mazatecas, los mayas kekchi-mopan, los zapotecas y los huicholes.

Los totonacas de la Sierra por ejemplo cuentan cómo un músico se metamorfoseó en pulga para conquistar a una muchacha inaccesible. Saltó al ropaje de su amada y, volviéndose hombre durante la noche, hizo el amor con ella. Dejándola encinta. El tocaba el violín sin cesar, enojando a la Presidencia del pueblo que no podía admitir que "regente el mundo". Primero los hombres de la Presidencia trataron de emponzoñarlo, luego lo fusilaron. La mujer parió un niño que murió al punto. Cañas de maíz surgieron de la tumba. Hizo harina con el maíz tierno pero la arrojó al río porque estaba demasiado amarga. Mas un grano cayó en el caparazón de una tortuga y nació de él un niño. Tras varias aventuras el niño desenterró a su padre y lo resucitó. Le dijo que no temiese nada y lo llevó a casa a cuestas, pero al caer hojas al suelo el padre se asustó y se transformó en venado que los hombres cazan. Vuelto a casa el héroe se puso a hacer música durante toda la noche. Los Truenos enojados convocaron al culpable a la Presidencia. El niño tuvo que enfrentarse solo a cuatro Truenos en el juego de pelota. Los venció y después triunfó en varias pruebas. Entonces los Truenos se sometieron. Hasta entonces llovía sin nubes; en adelante los Truenos tenían que dirigirse a los cuatro rincones del mundo y producir rayos y lluvia. Cada año cuando el niño nacía de nuevo bajo el aspecto del maíz tenían que arrullarlo y regarlo convenientemente.

temente.<sup>48</sup> Williams García recogió un mito muy parecido entre los tepehuas.

En el mito totonaca el héroe es el maíz que se enfrenta a las intemperies. De manera paralela las tinieblas eran los adversarios de la luz. Tempestades y tinieblas son igualmente dueñas de la muerte. La alternancia estacional lograda por la victoria del niño sobre la naturaleza hace posible la renovación de la vida. Aparte de eso no es difícil reconocer a Hun Hunahpú en el padre del maíz. El violín reemplaza el juego de pelota, menos practicado hoy en día, mas es significativa la elección del instrumento que se toca con un movimiento de vaivén alternativo comparable al movimiento de la pelota. Su ruido produce la misma reacción que el del juego de pelota sobre los Señores de Xibalbá o que el olor del pescado frito en Ometéotl. Luego el niño que nace del maíz molido trae a la memoria la creación del hombre en el Altiplano mexicano, y entre los quichés, la resurrección de los gemelos y también Cintéotl. Por último, en lugar de la oposición nómadas conquistadores-civilizados conquistados desprovista de sentido, en el contexto sociológico actual encontramos la oposición entre débiles y poderosos.

Se conserva un mito muy parecido de los popolocas en el cual el héroe lo quema todo: no hay duda de que también es el sol. Lo es abiertamente en variantes, por ejemplo entre los totonacas otra vez: Un día se encontró una peña muy caliente. Nadie pudo hendirla sino un pajarito. Dentro había una yema de huevo ardiente. La tragó una muchacha huérfana y quedó encinta. Dio a luz a un hijo que quemaba cuanto tocaba. Se enfadó Luna, amante de todas las mujeres, pretendiendo ser él el único dueño del mundo. El niño Sol bajó entre los muertos. Luna por su parte anunció que ascendería al cielo pero las mujeres le lanzaron una calabaza de agua a la cara; corrió tras el Sol mas en una encrucijada fue extraviado por un perro, de suerte que el Sol subió el primero al cielo. En otra variante es un joven el que se traga la yema de huevo; tuvo que arrojar a un horno para transformarse en sol; Luna se lanzó a un horno enfriado.<sup>49</sup>

La peña recuerda innegablemente al Tonacatépetl, la Montaña de nuestra subsistencia que fue hendida por Quetzalcóatl-Nanáuatl a fin de hacer el maíz accesible. La yema de huevo que fecunda a la muchacha es equiparable a la saliva de Hun Hunahpú. En cuanto

<sup>48</sup> Graulich 1982; *Códice Telleriano-Remensis* lám. 32, p. 241.

<sup>49</sup> Ichon 1969: 63-75; comparar con Williams García 1972: 87-92; Foster 1945: 191-6; García de León 1969: 300-3; Kelly 1966: 396-7; Carrasco 1960: 109; Thompson 1970: 355-9; McIntosh 1949: 19-21; Ichon 1969: 55-9.



a Luna, ya no es el rival desafortunado del Sol, como Metztli-Tecciztécatl, sino que su orgullo le entronca con los Señores de Xibalbá o Tlahuizcalpantecuhtli. Del mismo modo que en la *Leyenda*, se le pega con una calabaza y se le detiene en una encrucijada.

No es del caso un análisis más pormenorizado de estos mitos. Sin embargo una cosa debe ser destacada: si el héroe es a menudo el sol —cuyo curso simboliza cualquier ciclo de vida en Mesoamérica, ya fuera de un hombre, de un pueblo o de una era—, puede también identificarse con el maíz y con el regulador de las estaciones así como con el ordenador del mundo. En resumen, representa la vida que vuelve o lo que la hace volver, es la recurrencia ordenada y positiva. Tal parece ser también la mejor manera de caracterizar a Quetzalcóatl-Nanáhuatl.

En el *Popol Vuh*, Hun Hunahpú, desenterrado por sus hijos, ya no podía hablar. En el mito totonaca, el padre del héroe se transforma en venado. Ahora bien, volvemos a encontrar no sólo el padre-venado asesinado y vengado por su hijo, sino también una variación sobre el tema de la creación del sol, en los mitos sobre los orígenes de los toltecas.

Estamos en el alba del Sol presente, cuando el mundo estaba todavía en las tinieblas. Mixcóatl, llamado también Mixcóatl-Venado (!), andaba conquistando en todas partes con sus toltecas. Un día encontró una mujer, Chimalman, que le dio un hijo, Quetzalcóatl. Decían también que el hijo nació varios años después de la muerte de su padre, o que su madre fue fecundada por una piedra verde —símbolo del agua y del alma de un príncipe difunto.

Los tíos de Quetzalcóatl, los 400 Mimixcoa, odiaban a su padre. Lo mataron y lo enterraron en la arena. Quetzalcóatl buscó a su padre y enterró sus huesos en un templo llamado Cerro de Mixcóatl (Mixcoatlépec). Los asesinos, Apanécatl (“El sobre el agua” o “Ribereño”) o Atecpanécatl (“El del palacio del agua”), Zolton (“Codornicilla”: veremos más adelante el peligro que representa esta ave para la humanidad) y Cuilton (¿“Opulento?”), opinaron que si Quetzalcóatl inauguraba su templo sacrificando un conejo o una serpiente, se enojarían, porque había que ofrecer un águila, un jaguar o un *cuetlachtli*. Quetzalcóatl llamó a estos animales y les dijo que no morirían, sino que al contrario ellos se comerían a los tres tíos con los cuales se dedicaría el santuario. Luego convocó a los topos y les dijo que cavasen una galería en la pirámide. Quetzalcóatl llegó arriba del templo por este camino. Los Mimixcoa quisieron hacer fuego sobre la pirámide para dedicarla pero Quetzalcóatl ya lo había hecho. Los tíos airados subieron de prisa

pero el héroe se levantó y le hendió la cabeza a Apanécatl con un vaso-calabaza muy liso. El hombre cayó hasta abajo. Luego Zolton y Cuilton fueron igualmente echados hasta abajo. Quetzalcóatl les hizo pedazos y les cortó el pecho (para sacarles el corazón).<sup>50</sup>

Los tíos que mataron a Mixcóatl corresponden obviamente a los tíos segundos de los gemelos, los Señores de Xibalbá, quienes asesinaron al padre de los gemelos, o a la Presidencia en el mito totonaco contemporáneo. Al igual que Xbalamqué y Hunahpú, Quetzalcóatl busca los huesos de su padre y los entierra, y su padre es el "Venado". En lugar del ruido del juego de pelota que irritó a los Señores, tenemos aquí el prender fuego encima de la pirámide, fuego que recuerda el de Chantico o de Tata y Nene. Es cierto que el Quetzalcóatl de Mixcoatépec no se arroja al fuego para transformarse en astro. Se conforma con encender fuego, supuestamente para inaugurar el templo. Pero este acto en la cumbre de un "Cerro de Mixcóatl" cerca de Colhuacan corresponde exactamente al que se efectuaba cada 52 años, a medianoche, en el cerro Huixachtécatl cerca de la misma ciudad para asegurar la vuelta y la *recreación del sol*. Por tanto la versión de Mixcoatépec es meramente una variante ritualizada del mito de Teotihuacan; y si fue ritualizada era posiblemente a fin de que ya no apareciese a las claras su verdadero origen en una época en la que el Sol era Huitzilopochtli —cuyo mito principal no se inspira sino excesivamente en el de su predecesor tolteca.

Veamos más detalladamente las semejanzas con el mito de Teotihuacan. Al igual que Quetzalcóatl-Nanáhuatl y Metztli-Luna, Quetzalcóatl y sus tíos son contrincantes. En Teotihuacan se trataba de saltar el primero en la hoguera; esta vez es quien prenderá fuego primero. Las ofrendas de Luna eran ricas, humildes las de Nanáhuatl; de manera paralela, Apanécatl y sus hermanos quieren sacrificios opulentos y esperan de Quetzalcóatl la ofrenda de animales poco gloriosos. Pero, como en Teotihuacan, la ofrenda de Quetzalcóatl resulta finalmente la más preciada. Lo mismo que Luna, son los mayores, los sedentarios ricos y poderosos, a los que se opone el joven recién llegado. Además, Apanécatl es la luna y Tláloc, no sólo por sus evidentes afinidades acuáticas<sup>51</sup> o porque corresponde a Coyolxauhqui en el bien conocido mito mexica

<sup>50</sup> *Leyenda de los Soles* 1938: 366-72; *Anales de Cuauhtitlan* 1938: 69-72.

<sup>51</sup> *La Relación de la genealogía...* lo llama Atecpanécatl, "El del Palacio sobre el Agua". En los *Rituales de los Bacabes*, Luna está calificada de Señora del Palacio, del Mar, La del Centro del Cenote...: Roys 1965: 38; Thompson 1970: 244-5. Sobre los aspectos "Tláloc" de Apanécatl: Zantwijk 1977: 86.

del nacimiento del sol —mito de Coatépéc evidentemente inspirado en el del Mixcoatépéc—, sino ante todo porque el golpe que le abate al llegar a la cumbre de la pirámide:

*niman ye quixamania tetzcaltecomatica*

luego le quebranta la cara con un vaso (calabaza) muy liso

es exactamente el mismo que hiere a Luna en el mito de Teotihuacan:<sup>52</sup>

*niman tochtecomatica conixamanico in papaztac*

luego con un vaso (calabaza)-conejo, Papáztac viene quebrantarle la cara

La presencia del águila, del jaguar y del lobo aumentan todavía las similitudes con el mito de la creación en Teotihuacan. Luego, el pasaje de Quetzalcóatl por la galería perforada en el cerro (llamado también Quilaztli, alusión a Cihuacóatl, un aspecto de la diosa Tierra) que alberga los huesos de Mixcóatl parece ser la transposición del viaje de Nanáhuatl o de los gemelos del *Popol Vuh* al inframundo.<sup>53</sup>

Una versión tarasca muy parcial del mito confirma mejor que nada que la historia de Mixcóatl y de Quetzalcóatl es la misma que la de los gemelos del *Popol Vuh* o de los otros héroes mencionados en las fuentes etnográficas. Esta vez Mixcóatl no fue asesinado sino que salió de viaje al inframundo donde, al término de una partida de pelota, fue sacrificado. Según las *Crónicas de Michoacán* los mexicanos contaron el siguiente mito al rey de los tarascos deseosos de saber a que se parecían los caballos de los españoles. El dios Cupanzieri fue vencido en el juego de pelota por Achurihirepe y fue sacrificado en el pueblo de Xacona. Su mujer dio a luz a Siratatapeci, el cual, cuando mancebo, aprendió que su padre fue a la casa de Achurihirepe a conquistar y fue matado. Siratatapeci se fue a Xacona para vengar a su padre. Lo desenterró y lo llevó a cuestras, pero en un herbazal quiso tirar a una manada de codornices y dejó su padre que se metamorfoseó en venado.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> Leyenda de los Soles 1938: 370, 347.

<sup>53</sup> El mito de la búsqueda de los huesos de los muertos por Quetzalcóatl es una transformación de la demanda de los huesos de su padre, tanto más cuanto que a Mixcóatl se le considera a menudo como el antepasado de todos los pueblos del México antiguo: por ejemplo Motolinía 1970: 5 (de manera similar, Hun Hunahpú es el protector y verosimilmente el antepasado de todos los nobles de Guatemala).

<sup>54</sup> *Crónicas de Michoacán* 1969: 63-4. Ver Selser 1902-23: 3: 132; Krickeberg 1971:

Cupanzieri sí es el Hun Hunahpú al que vencen a la pelota los de Xibalbá y al que vengan los gemelos, o es Mixcóatl, también llamado Mixcóatl-Venado. Siratatapeci es Quetzalcóatl o Xbalamqué. En cuanto a Achurihirepe, su nombre, cuyo significado es "Señor noche" o "Noche que oculta", confirma que corresponde a los Señores de Xibalbá o a Apanécatl.

La historia de Mixcóatl y de su hijo joven es pues la de los mitos quichés y de muchos otros cuyo recuerdo se ha conservado entre indios contemporáneos de regiones muy distintas. Asimismo es la historia de los principios del "imperio tolteca" ya que poco más se conoce de lo que ha sido mencionado. Desde luego la "historia" de los orígenes toltecas es solamente el mito del advenimiento de una era o de un Sol nuevo. Es el mito de la victoria de la luz sobre la oscuridad, de la vida sobre la muerte, del orden sobre el caos, de los migrantes recién llegados sobre los autóctonos sedentarios. Es la instauración de un equilibrio, de la alternancia del día y de la noche y de las temporadas. Considerar que el mito tiene una base histórica vendría a decir que gran parte de la mitología mesoamericana estaría fundada en la supuesta venganza de algún rey tolteca en un pariente usurpador y asesino de su hermano.

Este tema de la venganza no es infrecuente en otras culturas y otros continentes. Por ejemplo, Quetzalcóatl ha sido comparado con el Horus egipcio por Brasseur de Bourbourg. Este dios solar vengó asimismo a su padre, Osiris, asesinado por su hermano envidioso, Seth. Y Osiris cuyos restos buscó y encontró Isis, volvió a vivir disminuido, al igual que Mixcóatl.

Sí hay pues algunas similitudes entre Osiris y Mixcóatl por una parte y Horus y Quetzalcóatl por otra. Seth en cambio comparte varios rasgos con Tezcatlipoca, al que reconocemos sin dificultad bajo el epíteto de Apanécatl. Seth era el obrar negativo y estéril; por eso se le calificaba de homosexual. Era la destrucción y le llamaron Tifón; en el plano astral se le asimilaba por motivos oscuros a la Osa Mayor. En cuanto a Tezcatlipoca, el dios arbitrario e imprevisible, tan negativo como Seth, a veces se le decía también homosexual. Entre los quichés se le llamaba Huracán por ser el viento destructor en oposición al viento creador, Quetzalcóatl-Ehécatl. Y era igualmente identificado con la Osa Mayor.

### Conclusiones

Los mitos de la creación del sol y de la luna son verdaderamente fundamentales. Pero sólo cobran su total sentido si se consideran como el imprescindible complemento de los mitos de la creación de la tierra. Dan respuesta al problema planteado por la transgresión inicial. Sol y Luna traen la luz y la vida a un mundo entregado a las tinieblas y la muerte; instauran un mundo intermedio entre el cielo empíreo y el dominio de la noche, un mundo fundado en la alternancia de los contrarios, del día y de la noche, de la estación seca y de la estación de lluvias, de la vida y de la muerte. Evitan los peligros de un periodo húmedo sin fin o de una eterna sequía. Luego, por su sacrificio Nanáhuatl y Luna se transforman en astros y establecen las moradas del más allá que hacen posible una supervivencia después de la muerte. Muestran cómo se debe morir para expiar, para liberarse de la materia y acercarse a los creadores. Pero la vida en el más allá es cíclica: todavía no se ha recobrado el paraíso eterno.

La alternancia instaurada es, igualmente, la de los pobres migradores conquistadores y de los agricultores opulentos. Hemos aquí ante un tema esencial: gracias a él estamos en medida de entender por qué los pueblos mesoamericanos se presentaron siempre como pobres nómadas salidos de nada, pero nómadas que lograrían un trastocamiento espectacular. El caso más típico es por supuesto el de los aztecas.

El presente estudio también ha permitido mostrar, por la equiparación con datos mayas y tarascos y con fuentes etnográficas modernas, lo difundidas que estaban las mismas creencias. Además, se ha puesto en claro que los mitos mexicanos se insertaban en una epopeya más amplia cuya esencia conserva el *Popol Vuh*. Hay que añadir algunas consideraciones al respecto. Las aventuras de los gemelos consisten esencialmente en el viaje a Xibalbá. Salen de su tierra de origen para bajar al inframundo, luego ascienden al cielo como sol y luna. Ahora bien, la continuación del texto quiché muestra claramente que otras peregrinaciones, esta vez presentadas como "históricas", tuvieron lugar simultáneamente con las de los gemelos: las de los quichés a quienes representan Xbalamqué y Hunahpú. En cierto momento los quichés salen de su mítica tierra de origen en donde se separan de los otros pueblos. Principian su viaje en la noche, rumbo a una tierra prometida adonde llegan precisamente cuando los gemelos emergen como astros. En el pensamiento mesoamericano, la tierra prometida es el reflejo fiel de la

tierra de origen abandonada con motivo de un conflicto o del atentado contra un árbol... Y la tierra de origen no es sino una transposición en términos "históricos" del paraíso original, mientras que las peregrinaciones corresponden al destierro en las tinieblas y al viaje en el inframundo. En cuanto a la llegada a la tierra prometida, en el momento en que sol y luna se levantan por primera vez, es el paraíso (parcialmente) recobrado. Más precisamente, el estado de los gemelos antes de su partida a Xibalbá, cuando viven oprimidos por sus medio hermanos, es una situación típica de "tierra de origen", como por ejemplo entre los toltecas y los aztecas; es una transposición del conflicto primordial entre creadores y criaturas.

La historia de un pueblo corresponde pues a la de su dios. La historia de Quetzalcóatl-Nanáhuatl que se sacrifica en Teotihuacan es un episodio capital de la historia mítica del advenimiento de los toltecas. Desde luego los mitos que acabamos de analizar no son realmente aztecas —o, por lo menos, no son mexicas. El Sol mexicana nacerá otra vez, en el mito del nacimiento de Huitzilopochtli en el Coatépec y de su victoria sobre las tinieblas, mito copiado del de Quetzalcóatl y del Mixcoatépec, variación ritualizada, este último, de la creación del sol.

En fin, muchas vasijas mayas pintadas del periodo clásico suelen interpretarse como representaciones de las aventuras de los gemelos. Mas en realidad, como hemos visto, conocemos mucho mejor las raíces *mexicanas* de los mitos del *Popol Vuh* (¡con sus numerosos nombres y términos náhuas!) que sus raíces mayas. Habría que meditar eso antes de proyectar sin más este material en el Clásico maya; es preciso hacer el inventario de todo lo que confirma que los mitos de los gemelos eran también herencia maya, examinando por ejemplo, por un lado, posibles alusiones en las inscripciones, y por otro, mitos modernos como el de los palencano-choles, el de los kekchí-mopán y el de los cakchiqueles compilados por Thompson, o como el Libro de Chan Kin de los lacandones.

## SIMBOLOGIA

AMNM	Anales del Museo Nacional de México
ECM	Estudios de Cultura Maya, México.
ECN	Estudios de Cultura Náhuatl, México.
HMAI	Handbook of Middle American Indians

INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
QAGA	Quellenwerke zur Alten Geschichte Amerikas.
RMEA	Revista mexicana de estudios antropológicos, México.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.

#### ABSTRACT

The outstanding myths concerning the origin of the sun and the moon, in versions according to both historical as well as ethnographic sources, are herein analyzed and compared, indicating the existence of an ancient Mesoamerican common source, which enables the reader to recognize —thanks to the procedure followed in this essay— the complete version of a central myth in the cosmic vision of Mesoamerican cultures.

#### REFERENCIAS

- ACUÑA, René  
1978 "Consideraciones filológicas sobre el signo Manik", en *ECM* 11: 285-313.
- ALARCON  
Véase Ruiz de Alarcón.
- ANALES DE CUAUHTITLAN  
Véase *Códice Chimalpopoca*.
- ANTIGUEDADES DE MEXICO basadas en la recopilación de Lord Kingsborough  
1964-1967 J. Corona Nuñez (ed.), 4 vols., México.
- BAUDOT, Georges  
1976 *Les lettres précolombiennes*, Toulouse.  
1977 *Utopie et histoire au Mexique. Les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine (1520-1569)*, Toulouse.
- BEYER, Hermann  
1965 *Obras completas I, Mito y Simbología del México Antiguo. El México Antiguo* 10, México.
- BRUNDAGE, Burr Cartwright  
1979 *The Fifth Sun, Aztec Gods, Aztec World*, University of Texas Press, Austin, London.

CARMACK, Robert M.

- 1981 *The Quiché Mayas of Utatlan, The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*, University of Oklahoma Press, Norman.

CARRASCO, Pedro

- 1960 *Pagan Rituals and Beliefs among the Chontal Indians of Oaxaca, Mexico*, University of California, Anthropological Records 20, 3, Berkeley, Los Angeles.
- 1977 "La sociedad mexicana antes de la conquista", en *Historia General de México I*: 165-288, Colegio de México, México.

CASO, Alfonso

- 1953 *El Pueblo del Sol*, Fondo de Cultura Económica, México.

CASTILLO, C. del

- 1908 *Fragmentos de la obra general sobre Historia de los mexicanos*, escrita en lengua náhuatl por Cristóbal del Castillo a fines del siglo XVI, Francisco del Paso y Troncoso (ed.), México.

CODICE BORGIA

- 1976 *Codex Borgia*, Biblioteca Apostólica Vaticana (Messicano Riserva 28), Karl A. Nowotny (ed.), Codices Selecti 58, Graz.

CODICE CHIMALPOPOCA

- 1938 *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Walter Lehmann (ed.), QAGA 1, Stuttgart, Berlin.
- 1945 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, trad. Primo F. Velázquez (ed.), Facs., UNAM, México.

CODICE DE FLORENCIA

Véase Sahagún 1950-69.

CODICE TELLERIANO-REMENSIS

*En Antigüedades de México* 1:151-337.

CODICE VATICANO A (3738) or RIOS

*En Antigüedades de México* 3:7-313.

CRAINE, Eugene R. y Reginald C. REINDORP

- 1969 *The Chronicles of Michoacan*, University of Oklahoma Press, Norman.

CRÓNICAS DE MICHUACAN

Véase Craine y Reindorp.



DAVIES, Nigel

1977 *The Toltecs, Until the Fall of Tula*, University of Oklahoma Press, Norman.

DURAN, fray Diego

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme escrita en el siglo XVI*, A.M. Garibay K (ed.), 2 vols., México.

DUVERGER, Christian

1979 *La fleur létale. Economie du sacrifice aztèque*, Paris.

EDMONSON, Munro

1978 "Los Popol Vuh", en *ECM* 11: 249-66.

FOSTER, George M.

1945 *Sierra Popoluca Folklore and Beliefs*, University of California, Publ. in *American Archaeology and Ethnology* 42: 177-250, Berkeley, Los Angeles.

GARCIA ICAZBALCETA, J. (ed.)

1941 *Nueva colección de documentos para la historia de México*, Pomar, Zurita, Relaciones Antiguas, México.

GARCIA DE LEON, G.

1969 "El universo de lo sobrenatural entre los náhuas de Pajapan, Veracruz", en *ECN* 8: 279-311.

GENET, Jean

1929 *Histoire des Peuples Shoshones-Aztèques*, Paris.

GIRARD, Raphael

1954 *Le Popol Vuh. Histoire culturelle des Mayas-Quichés*, Paris.

GRAULICH, Michel

1979 *Mythes et rites des vingtaines du Mexique Central préhispanique* (Thèse de doctorat, Université Libre de Bruxelles, copia mimeográfica).

1980 "L'au-delà cyclique des anciens Mexicains", en *La Antropología Americanista en la Actualidad. Homenaje a Raphael Girard* 1: 253-270.

1981 "The Metaphor of the Day in Ancient Mexican Myth and Ritual", en *Current Anthropology* 22, 1: 45-60.

1982 "Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre", en *Revista española de antropología americana* 12:215-254.

1983 "Myths of Paradise Lost in Pre-Hispanic Central Mexico", en *Current Anthropology* 24, 5: 575-588.

s.d. El espejismo tolteca (en prensa).

## HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS

1964-1976 Robert Wauchope (ed.), 16 vol., University of Texas Press, Austin.

## HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

1941 En García Icazbalceta 1941:207-240.

1965 *En Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos el siglo XVI*, A.M. Garibay K. (ed.), México.

## HISTORIA DE MEXICO

1905 "Histoyre du Méchique, Manuscrit français inédit du XVI<sup>e</sup> siècle", en *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 2:1-42, E. de Jonghe (ed.).

1965 En Garibay 1965: 91-120.

## ICHON, Alain

1969 *La religión des Totonagues de la Sierra*, Paris.

## KELLY, Isabel

1966 *World view of a Highland Totonac Pueblo*, Pompa y Pompa: 395-411.

## KRICKEBERG, Walter

1964 *Las antiguas culturas mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

1971 *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, Fondo de Cultura Económica, México.

## LAS CASAS, fray Bartolomé de

1967 *Apologética Historia Sumaria*, E. O'Gorman (ed.), 2 vols., UNAM, México.

## LEHMANN, W.

Véase Códice Chimalpopoca.

## LEÓN-PORTILLA, Miguel

1956 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Instituto Indigenista Interamericano, Publ. 26, México.

## LEVI-STRAUSS, Claude

1964 *Le cru et le cuit. Mythologiques I*, Paris.

## LEYENDA DE LOS SOLES

Véase Códice Chimalpopoca.

McINTOSH, J. B.

1949 "Cosmogonía huichol", en *Tlalocan* 3,1: 14-21, Sacramento.

MENDIETA, fray Jerónimo de

1945 *Historia eclesiástica indiana*, 4 vols., México.

MOLINA, fray Alonso de

1970 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México.

MONNICH, Anneliese

1969 *Die Gestalt der Erdgöttin in den Religionen Mesoamerikas (Inaugural-Dissertation... Freie Univ. Berlin)*, München.

MOTOLINIA, fray Toribio de BENAVENTE

1970 *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*, Madrid.

MUÑOZ CAMARGO, Diego

1892 *Historia de Tlaxcala*, México.

NICHOLSON, Henry B.

1971 "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", en *Handbook* 10: 395-446.

OLMOS, fray Andrés de

1875 *Grammaire de la langue Nahuatl ou Mexicaine*, R. Simeón (ed.), Paris.

POMPA Y POMPA, Antonio (ed.)

1966 *Summa antropológica* en homenaje a Roberto J. Weitlaner, INAH, México.

POPOL VUH

1927 *Les Dieux, les Héros et les Hommes de l'Ancien Guatemala d'après le Livre du Conseil*, Georges Raynaud (ed.), Paris.

1944 *Popol Vuh, Das Heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala*, L. Schultze Jena (ed.), QAGA 2, Stuttgart.

1950 *Popol Vuh, The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya*, A Reinos (ed.), University of Oklahoma Press, Norman.

1971 *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala*, Munro S. Edmonson (ed.), MARI Publ. 35, New Orleans.

1985 *Popol Vuh*, D. Tedlock (ed.), New York.

PREUSS, Konrad Theodor

1904 "Der Ursprung der Menschenopfer in Mexico", en *Globus* 86: 105-19.

- 1930 *Mexikanische Religion*, Bilderatlas zur Religionsgeschichte 16, Leipzig.
- 1941 Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España, después que se acuerdan haber gentes en estas partes; (...) Escribemos por mandado de nuestro Prelado, á ruego é intercesión de Juan Cano, español, marido de doña Isabel, hija de Montezúma, el segundo deste nombre, Señor que era de la ciudad de México al tiempo que el Marqués D. Hernando Cortés vino á ella, en nombre y como capitán de S.M. En García Icazbalceta 1941: 240-256.

## RITUAL OF THE BACABS

Véase Roys 1965.

ROYS, Ralph L.

- 1965 *Ritual of the Bacabs*, University of Oklahoma Press, Norman.

RUIZ DE ALARCON, Hernando

- 1892 "Tratado de las supersticiones y costumbres gentilizas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España", en *AMNM* 6: 123-224.
- 1982 *Aztec Sorcerers in Seventeenth Century Mexico*, M.D. Coe, G. Whittaker (eds.), State University of New York, Albany.

SAHAGUN, fray Bernardino de

- 1927 *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún*, Eduard Seler (ed.), 2 vols., Stuttgart.
- 1950-1969 *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*, Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble (ed.), 12 vols., The School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, New Mexico.
- 1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, A.M. Garibay K (ed.), 4 vols., México.

SEJOURNE, Laurette

- 1966 *La pensée des anciens Mexicains*, Paris.

SELER, Eduard

- 1902-1923 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, 5 vols., Berlin.

SERNA, Jacinto de la

- 1892 "Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas", en *AMNM* 6: 261-480.

SOUSTELLE, Jacques

1940 *La pensée cosmologique des anciens Mexicains (Représentations du monde et de l'espace)*, Paris.

THOMPSON, J. Eric S.

1939 "The Moon Goddess In Middle America", en *Carnegie Instit. Washington*, Contrib. 5, nr 29: 127-68.

1970 *Maya History and Religion*, University of Oklahoma Press, Norman.

TORQUEMADA, fray Juan de

1969 *Monarquía Indiana*, 3 vol., México.

WILLIAMS GARCIA, Roberto

1957 "Un Mito y los Mazatecas", en *Tlatoani* 11: 42.

1972 *Mitos tepehuas*, México.

ZANTWIJK, Rudolf van

1977 *Handel en Wandel van de Azteken. De sociale geschiedenis van vóór-spaans Mexico*, Amsterdam.

1985 *The Aztec Arrangement. The Social History of Pre-Spanish Mexico*, University of Oklahoma Press, Norman.